

El cuento del pastor mentiroso

El Gobierno parece estar cercado por la cuestión energética pero parecería que esta crisis nunca llega en serio a desplegarse. Es una paradoja que después de una década de transformación tan exitosa en lo que se refiere a la difusión del gas en el sistema, con una reducción tan espectacular en el precio de generación eléctrica y con tanta inversión **hayamos llegado a esta situación endeble. No es por mala suerte, sino por imprevisión.** La sensibilidad por parte del empresariado a la crisis energética es marcada y mucho mayor a la que tiene la sociedad a donde el problema nunca llegó todavía en plenitud. Prueba de esto es que este año el tema no estuvo casi nunca instalado en los medios como una cuestión de Estado.

El empresariado conoce también que no se están tomando las medidas de fondo y que todavía hay muchos precios por ajustar para restituir le situación económico financiera de las empresas para plantear después reglas de juego que sean razonables. La discrecionalidad, la falta de normas claras, la improvisación en el diseño del marco regulatorio y en la construcción de nueva infraestructura sectorial vuelven el escenario complejo cuando no crítico. En comparación con la estabilidad de la década del 90, hacen surgir opiniones dubitativas, como la que se reflejó en un sondeo de opinión del IAE, donde el **80% es sensible a la crisis de abastecimiento.** No está claro, en definitiva, como se va a financiar la inversión necesaria, que es de al menos 2.000 millones de dólares por año.

El cuento del pastor mentiroso **podría termi-**

nar con una crisis energética desatada en una coyuntura desfavorable como ocurrió con Chile y Brasil que tuvieron ambas crisis eléctricas no hace mucho tiempo atrás. El problema energético de la Argentina se inició en 2003. Desde entonces el Gobierno ha tomado acciones tendientes a gestionar el problema en el corto pero no en el largo plazo. Negarlo sería poco serio pero lo que se cuestiona es la intensidad con la que se ha encarado el problema y la visión de mayor plazo con la que se debería repensar el sector. El Gobierno constituyó la empresa estatal Enarsa, que se iba a convertir desde entonces en la firma que actuaría como testigo del sistema. Por ahora, sólo amagos de gran protagonismo en el terreno de la exploración en el mar argentino, pero pocos hechos. Las probabilidades que haya crudo en el mar argentino son realmente bajas, pero es natural buscar allí petróleo, ya que el territorio nacional está bastante trabajado y el país es maduro en yacimientos y como sabemos un país con petróleo pero, lejos de ser petrolero.

Es muy complejo plantear cuanto podría amortiguarse por el efecto restricción en electricidad el PBI, pero en un escenario de alta incertidumbre se podrían perder varios puntos de Producto. Estamos todavía a tiempo de evitar esta restricción severa. **Se debe comunicar el problema a la población y estar sensibles para racionar consumo** ▶